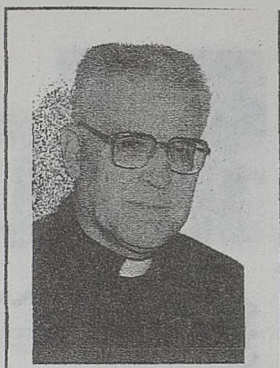




Carta del Sr. Obispo



TODOS, RESPONSABLES DE TODOS

Queridos hermanos:

El título de la carta de este domingo lo tomo de la Encíclica del Papa sobre "la preocupación social de la Iglesia" (Sollicitudo Rei Socialis). Él la aplica allí a la responsabilidad de todos en la marcha global del mundo. Ni siquiera en ese nivel mundial podemos "esconder la cabeza bajo el ala", pensando que los problemas mundiales nos superan.

¡Cuánto más esa responsabilidad ciudadana nos afecta en los círculos más cercanos de nuestra convivencia humana, social y política! Un ejercicio de esa responsabilidad son siempre las elecciones. En los sistemas democráticos, se trata de uno de los importantes momentos en los que la responsabilidad se hace elección de aquellas personas y formaciones políticas que consideramos más adecuadas para regir —en nombre de todos— el destino común de nuestras realidades sociales y políticas. Las presentes elecciones son para nuestros municipios y nuestra Comunidad autónoma. Os quiero recordar, ante todo, nuestro deber ciudadano de participación.

En la consideración del amplio abanico de las necesidades personales, familiares y sociales para las que queremos respuesta por parte de todos aquellos a quienes les "delegamos" el ejercicio de la responsabilidad pública durante un periodo de tiempo, entran, para los creyentes, los valores evangélicos cuya dimensión humanizadora la consideramos como una aportación seria, fecunda y estimulante para el tipo de hombre y de mujer que estamos llamados a construir en el momento presente.

La responsabilidad pública no se agota, en efecto, en dimensiones puramente pragmáticas. A una probada capacidad de gestión de todos los aspectos que marcan nuestra vida diaria, nuestros responsables públicos deberían añadir una concepción de hombre y de sociedad que estimulara el crecimiento de la persona, de los grupos y de la sociedad en general, desde un concepto de desarrollo integral, no reducido al simple crecimiento económico. "Gestionar" la responsabilidad pública significa también la capacidad de hacer crecer, en todas las dimensiones, a las personas y las colectividades a las que se sirve. Empeñados, como creyentes, en el crecimiento personal y comunitario de nuestras gentes, no podemos dejar de pedir ser convocados a un "proyecto" de vida social común, que cuente con la garra humanizadora de la fe evangélica, y que permita el ejercicio permanente de una corresponsabilidad que no se agota con el hecho puntual de las elecciones.

La legítima variedad de opciones políticas concretas por parte de los cristianos, es otro aspecto de la responsabilidad madura a la que se nos convoca. Sabiendo, en efecto, que ninguna opción política concreta se identifica ni agota el Evangelio al que servimos, estamos llamados, como creyentes, a este especial ejercicio de responsabilidad. Este incluye un discernimiento ponderado de aquellas mediaciones políticas concretas que consideremos más promotoras, en la práctica, de la concepción de hombre y de sociedad que se deriva de la inspiración de fe.

La contienda electoral, sobre todo cuando se trata de elecciones tan cercanas y de personas tan conocidas, es siempre un momento delicado. La "oposición" de proyectos y su defensa, que a nivel nacional o europeo se concentra más en los programas, tiende a fijarse en las personas, cuando se trata, sobre todo, de las elecciones municipales. Si siempre es necesaria una llamada a la corrección y educación en la defensa y propuesta de las diferentes posturas, para que cada cual elija la que crea sinceramente más conveniente para el bien común, lo es de manera especial en este nivel de elecciones.

A la aceptación de quienes resulten elegidos se añadirá siempre nuestra oración. Los responsables del bien común necesitan, en efecto, ser acompañados por nuestra personal responsabilidad. La súplica a Dios por su dedicación y acierto es un aspecto de esa responsabilidad ejercida.

Vuestro Obispo

+ Rafael

Os quiero recordar, ante todo, nuestro deber ciudadano de participación

Ninguna opción política concreta se identifica con, ni agota, el Evangelio. Discernimiento ponderado

Los responsables del bien común necesitan ser acompañados por nuestra personal responsabilidad